
SERMON PREDICADO

POR EL ILMO. Y RMO.

SR. DR. D. FRANCISCO M. VARGAS

Dignísimo Obispo de Puebla de los Angeles

EN LA SOLEMNE FUNCION QUE SE HIZO
EN EL TEMPLO DE LA CONGREGACION DE GUADALUPE EN QUERETARO,
EL DIA 3 DE DICIEMBRE DE 1888
CON MOTIVO DE LA CONSAGRACION Y ESTRENO DE DICHO TEMPLO

*Non nobis, Domine, non nobis, sed
nomine tuo da gloriam super misericor-
dia tua, et veritate tua.*

No somos nosotros, Señor, no somos nosotros quienes debemos ser glorificados, sino que debe serlo vuestro nombre, vuestra misericordia y vuestra bondad.

Sal., CXIII, v. 9.

ILMO. Y RMO. SEÑOR. SEÑORES:

Hermanos míos, muy amados en Nuestro Señor Jesu-
cristo. ¿Por qué en esta clásica y católica solemnidad de
la dedicación y consagración del templo de Dios y ve-
nerable santuario de Santa María de Guadalupe, debien-
do ser yo elregonero de vuestras buenas obras y el pa-
negirista de vuestros sentimientos religiosos, he iniciado
mi oración con las sagradas palabras que he citado
del profeta Rey? Pues ¿qué! ¿No fué vuestra abnega-

ción y acendrada piedad la que, con heroico desprendi-
miento y edificante emulación, expensó los cuantiosos
gastos de reparación de este hermoso templo, y con ge-
nerosa largueza erogó cuanto fué necesario para embelle-
cer y ornamentar con exquisito decoro este devoto San-
tuario de la Congregación, dedicado y consagrado á Dios
tres veces santo, bajo la advocación de la Santísima Vir-
gen de Guadalupe, nuestra especial patrona y abogada;
y de quien vosotros, católicos queretanos, formáis por
vuestra antigua, constante y ferviente piedad, uno de los
más preciosos florones de su corona entre los hijos predi-
lectos de la nación mexicana? Sí, en verdad, porque es-
tá ya tan extendida y radicada la devoción de la Santísi-
ma Virgen de Guadalupe en esta ciudad y diócesis, que
habrá quien le iguale, pero no quien le aventaje en los
solemnes y frecuentes cultos que se le tributan. Los he-
chos, señores, dan de esto testimonio; pero es también
una verdad incontrovertible, que vuestros sentimientos
católicos rehusan atribuirse lo que á solo Dios exclusiva-
mente pertenece. *Soli Deo honor et gloria.* Sea, por tanto,
que vosotros y yo, con mi carácter de intérprete vuestro,
hagamos coro con el santo rey David, dando á Dios la
gloria de las obras buenas que hacemos con su divino au-
xilio y digamos con él: "No somos nosotros, Señor, no
somos nosotros quienes debemos ser glorificados, sino que
debe serlo vuestro nombre, vuestra misericordia y vues-
tra verdad." Sí, señores, repitamos con el profeta Isaías:
"Sois vos, Señor, que habeis obrado en nosotros todas
nuestras acciones. *Omnia opera nostra operatus es nobis.*

Segun lo expuesto, me direis: Señor, ¿no puede uno
ser alabado en sus acciones buenas? Sí; pero escuchad:
"El alma del sábio padece, dice San Cirilo, cuando oye
que le alaban. Porque la verdadera virtud, á manera de
virgen púdica, no puede sufrir, sin sonrojarse, que la ex-
pongan á las ajenas miradas; y se oculta, como se oculta
la brillante estrella en presencia del sol." No obstan-
te, en Dios y por Dios sí podemos ser alabados. Oid co-

mo habla el Apóstol: "Que el que se glorifica, se glorifique en el nombre del Señor." *Qui gloriatur, in Domino gloriatur.* "Podemos ser alabados, dice San Gregorio, porque la alabanza excita la emulacion, la emulacion la virtud y la virtud nos procura la dicha."

"La alabanza provocada con buenas acciones, dice San Crisóstomo, inspira el deseo de hacer otras mejores. Pero es preciso atribuirlo todo á Dios." Cuando los santos son alabados, se vuelven aun más santos, sea aumentando sus virtudes para corresponder á las alabanzas, sea humillándose y elevándose más y más hácia Dios, con grandes y continuas acciones de gracias; porque saben que por sí mismos no son capaces sino de miserias, y exclaman con el rey David: "Haced brillar vuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre, por vuestra misericordia y verdad." *Non nobis, Domine, non nobis.....*

Ahora bien: sirviéndome, como de un medio auxiliar en mi discurso, la reconocida piedad de vuestros predecesores, digo: que como legítimos herederos de sus sentimientos religiosos en general, y muy particulares á la Santísima Virgen de Guadalupe por especial don de Dios, debéis acrecentar vuestros merecimientos con ejemplar edificacion de celo católico, de vida y costumbres honestas á mayor gloria de Dios y bien de vuestros hijos y de la sociedad.

¡Quiera el Señor dar fecundidad y unción á su divina palabra; y que, aunque el ministro que la pregonara sea indigno de tomarla en su boca, el ángel del Señor la purifique de todo inmundo contacto, y sea santa y operativa de buenas obras. Para alcanzar esta gracia, ayúdame á implorar las luces del Espíritu Santo por intercesion de la Santísima Virgen Maria, saludándola con el ángel.
—AVE MARIA.

Non nobis, Domine, etc.

Señores:—Las reminiscencias de hechos y ministerios nobilísimos y de un carácter religioso, recrean el corazon y excitan en el alma sentimientos generosos, y dan al mismo tiempo prestigio y buen nombre al lugar donde tales acontecimientos se realizaron. La celebridad que obtuvieron las personas que intervinieron en hechos tan renombrados, es la más justa y merecida, por ser Dios y la humanidad los objetos de sus caritativas miras, promoviendo la honra y gloria del Señor y la salvacion de las almas, ora animando y fecundando el sentimiento religioso, ora cultivando y moralizando al individuo para mejorarlo y dirigirlo á rectas y legítimas aspiraciones. Tales son, señores, los sucesos que se relacionan con la presente solemnidad, de los cuales hablaré; porque no solo me he propuesto conmemorar, como lo tengo indicado, el término de vuestros esfuerzos en reparar y decorar la casa de Dios y Santuario de Santa Maria de Guadalupe, que con grave y magnífica solemnidad fué consagrada ritualmente el día 30 de Noviembre próximo pasado, por vuestro dignísimo Pastor el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, que la divina Providencia os ha dado, sino principalmente narrar, siquiera sea á grandes rasgos, el origen, progresos y fundacion de la Congregacion Guadalupana y culto de la divina Señora en esta ciudad de Querétaro.

Esta ciudad fué formada en los tiempos de la gentilidad, y conquistada en 25 de Julio de 1531, atribuyéndose la victoria á la proteccion del apóstol Santiago; desde cuya fecha, segun respetable tradicion, principió á darse culto á la Santa Cruz, que se venera en el Santuario que se le tiene dedicado. En 12 de Diciembre del mismo año 1531, fué la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, y comenzó á extenderse su culto con la fa-

ma del portento, conquistándose, por beneficios prodigados, general y pública veneracion cuando se averiguó juridicamente el singular prodigio guadalupano. La honrosa denominacion de "Muy noble y muy leal ciudad de Querétaro" que tiene, se la dió el católico monarca Felipe IV en 1655; y fué de las ciudades de la antigua metrópoli de la nacion mexicana, la primera que correspondió con la institucion de una Congregacion, al llamamiento que hizo á los hijos de Anáhuac la Madre de Dios, Virgen del Tepeyac, segun testimonio del historiador Carlos de Sigüenza, de quien son tomados los datos siguientes:

"Se inauguró en esta ciudad de Querétaro la Congregacion eclesiástica de presbíteros seculares en honor de Maria Santísima de Guadalupe, en 1659. Un buen eclesiástico, Lúcas Guerrero, habiendo conseguido en México una hermosa cópia de la santa Imágen, excitó á los demás presbíteros para que se dedicasen, como capellanes voluntarios, al obsequio principal de venerar á la Virgen de Guadalupe. Muy gustosos consintieron todos les diez y seis que á la sazón habia en Querétaro; y colocada la santa Imágen en la iglesia del hospital de la Purísima, el dia 12 de Diciembre inauguraron la Congregacion con una funcion solemnisima, en la que el lectoral de la metropolitana de México, Dr. D. Francisco Siles, insigne devoto de la Virgen aparecida, cantó la misa solemne.

Acordaron desde luego cantar la misa por la mañana, y la salve por la tarde todos los sábados del año. Hicieron despues constituciones que aprobó el metropolitano en 1669; y como que la Congregacion iba tomando incrementos cada dia mayores, se pensó en fundar iglesia que fuese propia de la Congregacion. Se pidieron las debidas facultades; y Mariana de Austria, reina gobernadora de la monarquia española, concedió el permiso de fabricar un templo á la Virgen de Guadalupe "consuelo y devocion universal de aquellas provincias, como se lo

habian suplicado los clérigos de Querétaro y muchos vecinos de ella." Por estas palabras del despacho Real, vemos reconocida la Congregacion. En 1680 se concluyó el templo, y el 12 de Mayo, la santísima Imágen fué trasladada con solemnidad á su nueva iglesia, siendo éste el primer templo que se erigió á la Virgen del Tepeyac fuera de su Santuario. El padre D. Juan Monroy, noble de esta ciudad de Querétaro, estando en Roma consiguió del Papa Inocencio XI, la confirmacion de esta Congregacion, y su agregacion á la Archicofradia de la doctrina cristiana, fundada en la Basilica Vaticana como consta por el Breve de 7 de Octubre de 1677. Despues Benedicto XIII, en 1726, agregó la iglesia de la Congregacion á la Basilica Lateranense; y otros Sumos Pontífices la enriquecieron de muchas gracias é indulgencias, como consta por Breves que atesora la Congregacion." Todavía más.

"El objeto de esta Congregacion es doble." *Pietatis et Charitatis opera*, es decir: las obras de piedad y de caridad, como se dice en el Breve de confirmacion que expidió el Padre Santo. El primero, es honrar en modo especial á la Virgen de Guadalupe, asistiendo la comunidad á todos los actos religiosos practicados en los dias 12 de Diciembre y sábados de todo el año. El otro objeto es ayudar á los prójimos en lo espiritual y temporal. ¡Oh! y ¡cuántas obras de caridad realizaba la Congregacion entre pobres, necesitados y vergonzantes de toda condicion, sexo y estado! siendo tan laborioso su desempeño que se vió precisada á fundar una Hermandad de pobres que auxiliara á la Congregacion; lo que se verificó en 1747, y el Pontífice Benedicto XIV la agregó á la Archicofradia del Santo Sudario en Roma. Con razon el historiador Sigüenza, por las prerogativas y union á las principales Basílicas, llama á esta Congregacion: "La gloria de Querétaro, y á Querétaro la ciudad más insigne en la devocion á la Virgen de Guadalupe."

¡Oh! ¡cuánto hicieron nuestros antepasados á mayor glo-

ría de Dios y honra de la Santísima Virgen de Guadalupe, y cuánto por la salvación de las almas! Y siendo, como es una verdad, que la mejor lección de los hijos es el buen ejemplo de sus padres, el mejor testimonio del aprovechamiento de los hijos será imitar el buen ejemplo que recibieron. Mas como estoy apercibido de vuestra caridad y de vuestros empeños y solicitud por la gloria de Dios y honra de la Santísima Virgen Maria, no puedo hacer otra cosa que exclamation: ¡Seais mil veces benditos en el nombre del Señor!

Permitidme, hermanos míos, que insista en robustecer estos conceptos para afianzar mejor las legítimas esperanzas de restablecer las cosas del culto en su primitivo esplendor, ya que el extrago de las revoluciones y reformas políticas aniquiló las obras grandiosas y de máxima beneficencia.

¡Cuán consolador es, como se inunda el corazón de gozo al considerar que al través de las ingratas vicisitudes porque hemos tenido que pasar; en medio de los infortunios que sufren los fieles hijos de la verdadera Iglesia de Jesucristo; por providencia de Dios, el celo y fervor cristiano y culto de Nuestra Señora, no se haya extinguido á pesar de los esfuerzos de la impiedad, y que no solo fulgure en medio de las tinieblas, sino que se ostente esplendoroso y con encantos tan atractivos, como los que experimentaron nuestros padres en los tiempos de viva fe! Verdad es que se ha dicho que ha menguado el número de los creyentes y devotos de Maria Santísima; pero las deserciones de los cobardes y renegados, si bien es lamentable, Dios Nuestro Señor en su sabiduría infinita así lo ha permitido; porque eran una especie de inmundicia levadura y peligrosísima gangrena que habria corrompido y causado la muerte con su comunicacion y contagio, á muchos miembros del cuerpo místico de Jesucristo, si hubieran continuado solapados. Su obligada separacion, al descubrirlos hipócritas y contumaces, fué merecido castigo de su insolencia é inmoralidad. Mas es

preciso mirar, que si bien Dios Nuestro Señor remunera las virtudes de los que se esfuerzan en observar sus divinos preceptos, mucho hay de dones gratuitos acordados á la generacion presente, como premio á las virtudes y prácticas religiosas cumplidas por las generaciones que nos precedieron. Dios es fiel en sus palabras y no falta á sus promesas. Por el santo rey David, dice: "La misericordia de Dios descansa eternamente sobre los que le temen. Su justicia se extiende de generacion en generacion." "Tendrá en su casa gloria y riqueza, y su justicia subsistirá en todos los siglos." *Gloria et divitiae in domo ejus; justitia ejus manet in sacculum saeculi.* Tambien las actas de los apóstoles dicen "que la Iglesia de Dios se agrandaba, marchando en el temor del Señor." *Ecclesia aedificabatur, ambulans in timore Domini.*

Y á los devotos de Maria Santísima ¿no se les ha dicho y prometido: "Bienaventurados los que os aman, ¡oh Maria! y se alegran en vuestra paz?" *Beati omnes qui diligunt te, et qui gaudent super pace tua.* Maria, anuncian los Proverbios, es el árbol de la vida para los que á ella se unen: ¡dichoso el que no la abandona! "Será la vida de nuestra alma, y el ornamento de nuestro corazón." En Maria, dice San Bernardo, colocó Dios el sol y la luna, esto es, á Jesucristo y á su Iglesia: *In Maria Deus posuit solem et lunam, Christum et Ecclesiam;* y añade: Nada ha sido restablecido sin Maria, así como nada ha sido hecho sin Dios. Todo lo que Dios ha querido darnos, ha pasado por manos de Maria; su voluntad es que todo lo tengamos por Ella. *Sine Maria nihil refectionis est, sicut sine Deo nihil factum. Per Maria manus transit quod nos habere volumus.* Oh, ¡qué tesoros tan preciosos están preparados y reservados, hermanos míos, para premiar vuestra lealtad!

Y vosotros todos los que habeis contribuido con vuestras limosnas, movidos por la Excitativa Pastoral expedida en Diciembre de 1886 por vuestro dignísimo Prelado, considerad que el oro y la plata han de ser deposti-

tadas en el seno de la caridad como la semilla en la tierra, para que se multiplique y produzca; porque sembrar muchas limosnas en el campo de Dios, es el medio de cosechar mucho; pero no sembrar nada ó hacerlo con mano avara, es privarse de una abundante cosecha. *Qui seminat in benedictionibus de benedictionibus et metet*, dice el Apóstol. ¿Creéis, por ventura, aprovechar algo en el orden moral y espiritual, sin la bendición de Dios? Os engañáis. Porque, ¿quién bendecirá vuestros esfuerzos, quién fertilizará vuestros campos, quién sazonará vuestras mieses, quién madurará y endulzará vuestros frutos y dorará vuestras espigas? ¿Quién dará á los estios su calor vivificante y á los otoños sus fecundas lluvias? ¿Quién apartará de vosotros tantos é innumerables riesgos y asechanzas, y os librará de perfidias y mil calamidades? Ah! solo Dios, señores, que tiene más cuidado de nosotros, que nosotros mismos.

Es tambien muy de presente considerar que, en virtud de la restauracion y consagracion de este devoto Santuario, y perpétua reserva del Depósito sagrado en él, Dios Nuestro Señor tiene aquí puestos con particular atencion sus ojos y su corazón para atender á las necesidades de su pueblo y dispensarle sus beneficios. Porque, no está aquí el arca de la alianza como allá en la antigua ley, sino el mismo Dios ante cuya Majestad se postran reverentes las virtudes de los cielos: no sólo se venera aquí el terrible nombre del Señor, sino su real presencia, que hace bienaventurados á los ángeles y á los santos: no está aquí la vara de Aarón sino el mismo Pontífice Santo segun el orden de Melquisedec: no están aquí las tablas de la ley, sino el mismo divino Legislador: no está aquí el maná del desierto, sino el mismo Dios y Hombre realmente presente en el Sacramento de su amor.

Acercaos, por tanto, con fe firme, con esperanza confiada y con una sumision y plegarias tan reverentes y sinceras, que atraigan la Divina misericordia y clemencia. Para hacer eficaces vuestras súplicas, recurrid á Ma-

ria Santísima de Guadalupe implorando su poderoso vallimiento. ¿No ha prometido su intercesion á los que la invoquen en sus necesidades? ¿No ha asegurado su solitud y vigilancia en atendernos como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos? ¿No estamos bajo su proteccion y amparo adoptados como pequeñitos, y objetos de su predileccion? ¿No la veis interesándose por nosotros con sus manos ante el pecho en ademan de que pide y ruega? Ruega, ¡oh piadosísima Madre! y no ceses de interceder por nosotros, Tú que eres la especial Madre de los mexicanos! ¡Oh dicha incomparable y sin semejante en lo que está bajo del cielo! Sí, porque en toda la extension de la tierra no hay pais alguno colmado de tanta dicha, como lo declaró uno de los Pontífices más sábios que ha ocupado la Silla de San Pedro, cuando aplicó al prodigio guadalupano las sagradas palabras del Profeta rey: "*Non fecit taliter omni nationi.*"

Pidámosle, hermanos míos, con profundo rendimiento sus constantes maternales súplicas, para que mediante los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, por su intercesion, obtengamos gracias y favores en el tiempo, y dicha consumada en la eternidad: que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—**ASI SEA.**

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE LA SANTA IGLESIA DE PUEBLA DEDICA ANUALMENTE

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

EN SU INSIGNE Y NACIONAL COLEGIATA

FEDRICO EL PERO.

LIC. D. ISMAEL JIMENEZ

Del Ilustre Colegio de Abogados

EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1853

Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis.

Rompiste mis ligaduras: por eso te ofreceré un sacrificio de alabanza.

Psalm. CXV, v. 16 y 17.

Grandes cosas se han dicho de tí, ¡ciudad santa de Dios! Se han publicado por los santos más respetables tus virtudes: se han alabado tus favores y preconizado tus glorias, y las plumas más eruditas se han empleado en bendecir la mano poderosa del Eterno, que hizo de tí la mujer más hermosa que hayan visto los siglos. En tí, bella rosa de Jericó, se fijaron las miradas de los patriarcas y profetas de la antigua ley, que esperaban con ansia la venida del que habia de disipar las espesas tinieblas del pecado, de la supersticion y de la ignorancia en que es-

taba envuelto el mundo corrompido. Frecuentemente leemos en la Escritura Santa muchos pasajes que simbolizan tu vida inmaculada, y el fin glorioso para el que te destinara Dios allá en sus eternos consejos. En todas las naciones, á pesar de los esfuerzos de los novadores enemigos tuyos, se te ha aclamado como Madre del linaje humano, y como dispensadora de las gracias del cielo. Dígalo si nó la Francia, en donde la devocion hácia tí no solo es tierna, sino tambien respetuosa. El italiano tiene á la vista desde la cuna imágenes graciosas que le recuerdan los actos de tu bondad y misericordia: allí te miran como la protectora de la infancia, el sueño del adolescente y la última esperanza del pecador. Por todas partes las fiestas religiosas consagradas á tu culto, elevan su pensamiento como la rosa de la Ninfa por entre las aguas perfumadas: en Génova, en Venecia, en la Toscana, en todas partes, segun se explica el abate Orsini, de donde he tomado estas noticias, se te tributan homenajes muy agradables, y se recurre á tu proteccion frecuentemente.

¿Cuánta deberá ser, pues, la devocion del pueblo mexicano á tan excelente Madre, cuando ninguna otra nacion puede gloriarse de haber obtenido favores semejantes á los que nosotros hemos recibido? ¿Cómo expresar nuestro reconocimiento, porque ella escogió y santificó este lugar para habitar con nosotros perpetuamente? ¿Cómo corresponder al singular beneficio que nos hizo de iluminar con su presencia á los que estaban sentados en las tinieblas de la ignorancia y del error, rompiendo las ligaduras con que tenia sujetos á los mexicanos el ángel tenebroso del infierno? ¿Cómo? Ya lo dijo el Rey profeta en las palabras que me han servido de texto: *Dirupisti vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis*: Rompiste mis ligaduras: por eso te ofreceré un sacrificio de alabanza. Cumple hoy, en efecto, con este grato deber la Sagrada Mitra de la Puebla de los Angeles, por medio de sus dignos comisionados: ellos han tenido la bondad de honrarme para que sea el intérprete de sus sentimien-

tos sinceros; y yo no he rehusado este encargo honorífico, sin embargo de mi insuficiencia, porque quiero contribuir con mi grano de arena á tributar á la Protectora de México los homenajes de mi respeto y veneracion, haciendo ver el beneficio inmenso de su aparicion gloriosa en el cerro del Tepeyac, para que recurramos á ella con una confianza cristiana en medio de las tribulaciones y padecimientos que nos cerquen.

De tí espero, ¡oh Madre mia! la gracia divina que necesito, para que mis palabras se graben profundamente en el corazon de los fieles, que conmigo te saludan llena de gracia.—AVE MARIA.

—

Dirupisti vincula mea, etc.

Nada hay más comun en el día, dice el sábio autor de la Defensa del Cristianismo, que hombres que viven sin religion y sin Dios, ya porque ostenten ser incrédulos por sistema, ya porque se entreguen á una indolencia que, aunque dulce en la apariencia, es funesta en la realidad. En efecto; hay muchos que admiran la armonía, esplendor y belleza de las ciudades, la amenidad siempre sorprendente de los campos, las corrientes impetuosas de las aguas, la variedad de las estaciones y de los climas, que gozan de los ópimos frutos que la naturaleza, ayudada por el trabajo, produce sin cesar, para el alimento y recreacion del hombre: que observa la hermosura de la multitud de globos relucientes que pueblan el espacio, y la existencia de otra infinidad de seres que, aunque se escapan á la vista, son objeto de las investigaciones de los sábios. Contemplan, digo, estas maravillas, sin elevar su pensamiento agradecido á la mano invisible que los sacó

de la nada, y como si fueran independientes de toda autoridad á quien estar sujetos, y como si no tuvieran otra regla de su conducta que sus propias pasiones, son unos ateos prácticos que volviendo la espalda á la razon y sana filosofía, escarnecen la religion, se burlan de la Divinidad y de sus santos, y ridiculizan las prácticas exteriores de los verdaderos fieles. Mas burlense cuanto quieran estos filósofos presuntuosos de lo que llaman fanatismo del pueblo, que no por eso el pueblo abandonará las prácticas piadosas que bebió desde su infancia en fuentes purísimas y exentas de todo error. No entendais por esto, señores, que yo quiero colocar la creencia de la aparicion de Santa Maria de Guadalupe en la esfera de los dogmas católicos. Lejos de mí semejante pretension, porque ni yo he asistido jamás á los consejos eternos del Altísimo, ni soy tan ignorante que no sepa cuál es el conducto por donde se nos comunican las verdades reveladas. Lo que quiero es, que el pueblo sea agradecido á las finezas del Dios de Misericordia: lo que quiero es, que el pueblo mexicano no deseche como supersticion lo que se apoya en una tradicion constante, y lo que ha sido siempre el más noble timbre de su gloria y felicidad. Porque si preguntamos al mexicano y al californio, al tarasco y al huasteco, al serrano y al apache, cuál es su creencia respecto de la aparicion de esta Santa Virgen, todos responderán á una voz: Nosotros creemos lo que nuestros padres y abuelos han creído; ellos nos referian el milagro asombroso que hasta ahora celebramos; cuando éramos pequeños nos conducian de la mano al templo Guadalupano contándonos su historia; con entusiasmo santo ellos imprimieron en nuestros tiernos pechos sentimientos dulces de amor, de gratitud y de respeto hácia nuestra Santa Madre, y á ejemplo suyo haremos lo mismo con nuestros pequeños hijos. La uniformidad de estos sentimientos, la magnificencia y universalidad de este culto, la aprobacion de él y las concesiones que lleno de regocijo hizo al sapientísimo Benedicto XIV, la asistencia conti-

nua del pueblo á este templo suntuoso dedicado á la Señora, las informaciones mandadas practicar con minuciosidad y cuidado para investigar la verdad, y los milagros sin cuento que se obran diariamente por la intercesion de Maria de Guadalupe, convencen el ánimo cristiano de la realidad de los hechos, y arrastran, por decirlo así, al entendimiento á confesar un portentoso que ha traído á nuestra tierra la alegría y la semilla de la caridad cristiana.

Pero no intento, señores, probaros la aparicion de nuestra Madre, porque os haria una injuria y ofenderia vuestra piedad y sentimientos religiosos, dudando de vuestra devocion en este punto, y principalmente hoy que os veo llenos de júbilo postrados adorando á la paloma misteriosa que nos ha traído el ramo de oliva verde, simbolo de la esperanza y de la paz. Fijad, señores, vuestra atencion en el modo con que el Señor Dios quiso sacar á los mexicanos del estado de barbarie en que yacian sumergidos, por medio de su amorosa Madre, haciendo que la conversion de los indios se asemejase de algun modo á la redencion del linaje humano por medio de Jesucristo.

Hace diez y nueve siglos se presenciaba en Jerusalem un espectáculo sangriento que llamará siempre la atencion de todo el mundo: un hombre santísimo era presentado ante sus jueces, acusado de delitos inventados por la insidiosa saña de sus torpes enemigos, y sin embargo de que el juez no encontró delito en aquel hombre, el pueblo lo llenó de injurias y de ignominia, puso en su cabeza una corona de punzantes espinas, saludándolo en seguida como un rey de burlas y conducido despues con la cruz sobre sus hombros hasta la cima de un monte, fué clavado de piés y manos en medio de dos criminales. Pero ¿qué significa esta escena dolorosa? ¿Qué quiere decir este tratamiento cruel, dado á un hombre que no ha cometido la más leve culpa? ¿Cómo se explicarán la ansiedad del pueblo y la diligencia de los grandes para quitar la vida, por los medios más reprobados, á aquel

en quien no se veían sino virtudes, y virtudes muy claras? ¡Ah! ese espectáculo demuestra el triunfo de la Cruz sobre el infierno, y la Cruz el simbolo religioso de la redencion humana en el Calvario. Cuatro mil años habian pasado desde que Dios pronunciara su anatema en contra del inventor de la falsa filosofia simbolizado en la serpiente: cuatro mil años se habian precipitado en el insondable abismo de la eternidad, pero antes habian presenciado una cadena misteriosa de profetas y de santos desde Adán hasta el Bautista, que esperaban con ansia la venida del Mesias. Se cumplieron por fin los vaticinios de los profetas: llegó la vez en que tuviera su cumplimiento la promesa que se hizo al primer hombre en el Paraíso, y desde el momento en que la muerte veló con su negro manto el semblante del que es la luz del mundo, empezó la Cruz á obtener triunfos espléndidos, haciendo postrar en su presencia el orgullo de los sábios, la majestad de los tronos y el brillo de las armas del intrépido guerrero.

Trescientos veintiseis años hace que en la América española se presenciaba tambien un espectáculo tierno que recordarán con gusto las generaciones venideras: una mujer vestida del sol, rodeada de estrellas y con la luna bajo sus plantas, era conducida en triunfo por el clero y los grandes de la corte, á la falda de una montaña, donde fué colocada en una ermita y aclamada como Madre y protectora especial de los mexicanos: su nombre se oyó en todo el orbe católico, la fama de su historia fué celebrada por las plumas de varones esclarecidos, y á imitacion de México en todas partes se le rindieron los tributos debidos á su persona. ¿Quién es esta mujer tan hermosa como la luna, escogida y brillante como el sol, que así arrebató la admiracion del hombre? ¿Qué quiere decir el regocijo que se mira en todos los semblantes, y el placer que inunda los corazones de los que se disputan á porfia el honor de ser los primeros en tributar adoraciones á una criatura tan peregrina? ¿Qué significa la mu-

tacion repentina y asombrosa que se ha verificado en el Nuevo Mundo, despues de la aparicion de esta Señora en el suelo mexicano? Significa, señores, un portento glorioso que nos llenará de júbilo: la ermita es el monumento imperecedero de la libertad mexicana, y la margarita preciosa que allí se encierra, recuerda á todos los que la miran la historia del cristianismo en la Nueva España: ella es el símbolo más significativo del amor de una madre que no olvida á sus hijos: significa el triunfo alcanzado por la mujer pronosticada á nuestros primeros padres, que huella de nuevo con su delicada planta la cabeza de la serpiente astuta: significa la conversion de los indios á la fe del Crucificado, por la intercesion de Santa Maria de Guadalupe, que quiso santificar este lugar para permanecer con nosotros perpetuamente. ¡Dichosos indios! Muchísimos años hacia que tenian oscurecido su entendimiento y abatida su alma, con el error y la supersticion más grosera: su vida, á semejanza de la de los brutos, y sus costumbres feroces, los llevaban á cometer los excesos más abominables, sin conocer el amor que todos nos debemos tener como hermanos: divinizaban á las criaturas para ofrecerles los sacrificios repugnantes de sangre humana: y el sol, los frutos de la tierra y ¡qué vergüenza! hasta las pasiones y vicios más groseros representados en imágenes ridículas, eran objeto de su veneracion y de su culto. Pero llegó el día señalado en el gran libro de los destinos de los pueblos, y en el de México se presentó una estrella que semejante á la que condujo á los magos al portal de Bolen, habia de llevar á los indios á los piés de los altares dedicados al verdadero Dios. Se vió en nuestra patria la escala misteriosa de Jacob por donde habiamos de subir todos con firme planta, de virtud en virtud, hasta la patria de los justos. La Virgen Maria no se contentó con pedir la santificacion de México, sino que ella misma se presentó el 9 de Diciembre de 1531 para fortalecer á los ministros evangélicos en su predicacion sagrada: recibir las peticiones

de los recién convertidos, y sacudir de esta manera el yugo ominoso de Satanás: quiso, á ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, escoger entre los pobres, uno manso y humilde de corazón que anunciase su llegada: recordó los días amargos en que traspasado su pecho por la espada profética de Simeon, miró con horror y con asombro los padecimientos y muerte de su hijo muy amado, y determinó imitar en algun modo la escena que tuvo lugar en el Calvario. Allá un monte fué testigo de una escena de luto y de consternacion: acá otro monte presenció el espectáculo tierno que llamará siempre la atencion de todas las edades: allá un Hombre Dios con los brazos extendidos sobre la Cruz, clamaba á su Padre por la salvacion del género humano: aquí una mujer llena de modestia, intercedió por los mexicanos: allá, segun la creencia más comun, la sangre del Redentor lavaba el pecado en la cabeza del primer hombre sepultado en el Calvario: aquí la valerosa Judith reduce á polvo al ídolo, que con el nombre de madre de los dioses adoraban los indios en la montaña del Tepeyac: allá el velo del templo se rasga, y la sinagoga, rebelde á su Dios, aguarda al pié de la Cruz el mandato del Sol de justicia que decreta su destruccion y su muerte: acá los ídolos mexicanos á la presencia de la Estrella de la mañana, doblan la cerviz y mordiendo el polvo, desaparecen para siempre. Antes de su pasion, Jesucristo, movido por el amor á sus criaturas, instituyó el adorable sacramento del altar, quedándose por este medio en compañía de los hijos de los hombres que formaban sus delicias; y aquí, Santa Maria de Guadalupe, antes de llenar su mision gloriosa, se retrata en la filma de Juan Diego, para cuidar de los hijos que se le habian encomendado antes en la persona de otro Juan.

Parecia muy natural, señores, que aquel pueblo á quien se habian prodigado tantos favores, que habia sido separado de los demás para ser el predilecto del Altísimo y de Maria, que habia recibido tantas gracias, que hicie-

ron exclamar al Sr. Benedicto XIV que no se había hecho cosa semejante con las demás naciones, parecía, digo, muy natural que aquel pueblo se mostrara agradecido á sus bienhechores, y ejercitándose sin cesar en la práctica de las virtudes cristianas, dedicara á Maria un altar en cada pecho, y le ofreciera de continuo un sacrificio de alabanza. Pero muy al contrario, andando el tiempo llegó á olvidar sus deberes más sagrados, y volviendo la espalda á la luz de la razón y de la fe, á semejanza del pueblo de Israel, corrompió sus caminos, y se entregó á la licencia y corrupción: treinta y siete años hace que está presentando al mundo el espectáculo de un pueblo incorregible: la guerra intestina en que se han despedazado hermanos contra hermanos: el libertinaje que ha cundido por todas las clases y está minando con furia los cimientos de una sociedad joven todavía, aunque trabajada y envilecida por sus propias manos: las doctrinas disolventes y perniciosas que echan por tierra la educación moral de una nación católica: los sofismas inventados para corromper el corazón de los ignorantes y sencillos, y el abuso de las cosas más sagradas, éste es, hermanos míos, el holocausto que en estos últimos tiempos ha ofrecido México á Maria de Guadalupe en correspondencia de sus finezas, este es el modo con que ha pagado el amor tierno de tan excelente Madre.

Y después de tanta maldad y tanto escándalo, ¿qué deberíamos aguardar? ¡Ah! merecíamos que nos conquistaran los bárbaros, que destruyeran nuestras ciudades, que arrasaran nuestros campos y pasaran á cuchillo á los hombres y á las mujeres; que lleváramos en la frente escrita nuestra ignominia á ejemplo de los judíos, vagando sin patria ni hogar, sin sacerdotes y sin ley; despreciados y señalados con el dedo por los demás hombres, y que la religión santa que es el único lazo de unión y la única tabla de salvamento para nuestro país, abandonando nuestro suelo y desapareciendo de nuestra vista, cubriera con su manto á otras naciones que supieran agradecer

los beneficios que se les prodigarán. Pero no: todavía hay esperanza de remedio: todavía luce para nosotros la Estrella matutina, que con sus influencias ilumina á los pecadores y los mueve á penitencia: todavía nos acompaña la generosa Esther, que ruega é intercede por el perdón de su pueblo. Como aquellas nubes benéficas que interponiéndose entre el sol y nosotros, refrescan la tierra con abundante lluvia y vivifican á la naturaleza entera, así sucede con el sol de justicia, Jesucristo, y la nube de gracia, Maria Santísima. ¡Cuántas veces irritada la cólera de Dios al ver nuestras iniquidades, cansada, por explicarme así, su paciencia cuando mira el orgullo con que le ofendemos, ha encendido el rayo para lanzarlo sobre nuestras cabezas delinquentes! ¡Cuántas veces ha hecho estremecer á esta tierra que habitamos! Pero otras tantas se ha presentado nuestra amable Reina como una muralla, en cuyos ruegos es preciso que se embote la cólera de su Hijo: ella es la que ha apagado el rayo y contenido el impulso de los temblores: ella es la que ha ahuyentado las pestes y las hambres, y todas las calamidades que se han presentado, amenazando destruir á los mexicanos.

Una prueba más clara y más convincente de lo que digo, es el estado de abatimiento en que estábamos sumergidos no hace mucho tiempo, y los pesares y disgustos, los sinsabores y desgracias que experimentábamos. Habla por mí tú, ciudad heroica, Puebla infortunada, dime lo que has visto en el transcurso de los dos años que han pasado. Tú has sido testigo de las escenas más sangrientas: tú, más que ninguna otra ciudad de la República, has sufrido ataques bruscos y groseros de la impiedad desenfadada: has visto salir á tu Pastor desterrado á mendigar el pan del extranjero, y á sus ovejas llorando la ausencia y la separación de su buen Pastor: has visto tus calles anegadas en la sangre de tus hijos, que sucumbieron al filo de la espada ó con la metralla del cañon fratricida: y tus plazas y paseos, y tus iglesias arruinadas,

y tus sacerdotes unos expulsados de tu suelo y los otros perseguidos ó encerrados en cárceles inmundas confundidos con los criminales: has visto derrochadas las rentas del santuario que estaban destinadas para el sustento del huérfano y de la viuda, para la conservacion del culto y sus ministros, para el fomento de los hospitales y de las casas de asilo: has visto profanar el nombre Santo de Dios con un juramento público y sacrilego, ó has contemplado morir de miseria á aquellos varones fuertes que, ayudados de la luz del Evangelio no se prestaron á cometer este pecado: has visto tomar los libros sagrados en manos atrevidas, y usar de su lenguaje para burlarse de las cosas santas, y uniendo á Dios con Belial, querer hacerlo cómplice de las maldades: has visto..... Pero ¿para qué he de enumerar uno por uno los males sin cuento con que la Providencia ha querido castigar á mi patria desgraciada? Hoy debíamos estar llorando sobre sus ruinas: hoy debíamos escuchar la trompeta del ángel que nos llamara á juicio para borrar hasta nuestro nombre del catálogo de las naciones civilizadas: hoy debíamos presentar el triste y pavoroso aspecto de aquellas dos ciudades que fueron consumidas por el fuego, ó por lo menos estar temblando como unos miserables, á semejanza del impío Baltasar, en aquella noche memorable en que hiciera sus libaciones execrandas en medio de indecentes concubinas: hoy debíamos huir despavoridos como el fratricida Caín, y esconder nuestra cara como Adán, al oír la voz de trueno del que es tres veces Santo. Sin embargo, la misericordia de Dios para con nosotros, no tiene límites: aunque antes estaba irritado, ahora está más pronto á conceder el perdon que á castigar: ha mandado ya el consuelo tras de la desgracia, y hace que aparezca la calma despues de la tempestad. A los ruegos de nuestra amorosísima Madre depuso su justo enojo, y abatió á sus enemigos poniéndoles una venda sobre sus ojos para que no vieran: lució de nuevo en nuestra patria un rayo de esperanza para el porvenir: desapareció derepente la

nube tormentosa que nos debía haber anegado entre sus aguas, y brilló más resplandeciente la aurora que anunciaba la bonanza, el bienestar y la felicidad. Maria de Guadalupe rompió de nuevo nuestras ligaduras. *Dirupisti vincula mea*, y por eso los pueblos se presentan á darle gracias por tan singular favor, y los hijos de Puebla, Veracruz y Tlaxcala son de los primeros en ofrecerle un sacrificio de alabanza: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*.

Si, Madre mia: recibe propicia el holocausto que te ofrecemos, porque es la expresion sincera de nuestro amor y gratitud: despues de haber estado confundidos en un caos de dudas y de errores, haz que nos sivan de algun provecho las lecciones severas de lo pasado, y que las lágrimas amargas del desengaño sean un correctivo eficaz de nuestras costumbres: que la virtud sea nuestro primer bien, y el Evangelio nuestra meditacion continua: que todos aquellos que están encargados de la instruccion de la juventud, la eduquen bajo tus auspicios: que con la pureza de su conducta, le den buenos ejemplos, y embalsamándolos con el olor suave de las virtudes los aparten de los miasmas pestíferos que exhalan las pasiones. Danos, Señora, tu protección contra el infierno que amenaza destruir la Iglesia de Jesucristo: que ella extienda sus benéficas conquistas por toda la tierra, y que la obra que comenzaste en 1551 tenga un aumento asombroso en 1858: haz que todos los pueblos de la República no formen más que un solo rebaño conducido por el Pastor espiritual. Salva á mi patria del influjo de doctrinas peligrosas que la llevan con pasos violentos á las orillas de la muerte, y establece en ella un poder moral y un gobierno justo y duradero, que disfrutando los beneficios inmensos de la paz, pueda conducir á la nacion al grado de esplendor y prosperidad á que está llamada por la Providencia. ¡Ah! entónces, como dice Isaías, el lobo habitará con el cordero, y el leopardo descansará cerca del cabritillo: la ternera, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño bastará para conducirlos. El recien na-

cido jugará con el áspid en el regazo de la madre, y el que acabe de destetarse llevará la mano á la caverna del basilisco! Estos animales ya no harán ningun daño, porque la ciencia de Dios, inmensa como el mar, habrá inundado nuestra tierra. Entónces te complaceremos satisfactoriamente, Madre cariñosa que con tanto amor rompiste nuestras ligaduras: entónces recibirás con mayor agrado el sacrificio de alabanza que te ofrezcamos: entonces, libres del pecado y de la muerte, podremos manifestarnos dignos hijos de tan augusta Madre; y entonces diremos con confianza: somos verdaderamente felices.—Así SEA.

SERMON

QUE EN LA
SOLEMNE FUNCION CELEBRADA POR LA

SAGRADA MITRA DE MICHOACAN

EN EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1853

PREDICO EN LA INSIGNE COLEGIATA
DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE

EL PBR. JOAQUIN LADRON DE GUEVARA

SENADOR POR EL ESTADO DE GUANAJUATO

*Magnificat anima mea Dominum, et
exultabit spiritus meus in Deo salutari
meo.*

Glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, que es mi salvación.

San Lucas, cap. I, v. 46.

En este solemne día, en el santuario misterioso que conserva esplendente ese prodigio celestial, timbre singular de nuestra patria querida, en la festividad augusta que reviviendo la memoria de un favor insigne, agita con movimientos deliciosos el corazón entusiasmado de los católicos mexicanos, basta enunciar la cláusula significativa del sagrado texto, para que los fieles comprendan su justa aplicación á la conducta nobilísima de nuestra muy